



+Fr. José Rodríguez Carballo, OFM

Arzobispo Secretario CIVCSVA

¿QUÉ ESPERA LA IGLESIA DE LA VIDA CONSAGRADA?¹

De Lodoselo, Sarreaus, España. Realizó su noviciado en el convento de Pontearreas. Concluyó sus estudios de teología en Jerusalén, obteniendo la licenciatura en 1976. Ese año hizo su profesión solemne y al año siguiente fue ordenado sacerdote. Estudió teología bíblica en la Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén y se licenció en Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico Pontificio. Ha sido formador, docente de Sagrada Escritura y de teología de la Vida Consagrada, ministro provincial y presidente de la unión de ministros provinciales franciscanos de Europa. En 2003 fue elegido Ministro General de la Orden de los Frailes Menores y fue reelegido en 2009. En 2013 el papa Francisco lo nombró arzobispo de Bellicatum y Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA).

A partir del magisterio del papa Francisco, este artículo propone siete grandes vías que la Vida Consagrada está llamada a transitar: asumir la centralidad del Evangelio, centrar la vida en Cristo, fortalecer la fidelidad gozosa y fecunda, vivir como pobres y con los pobres, revisar las estructuras a la luz del Evangelio, transitar hacia una Vida Consagrada “en salida”, y priorizar la profecía. Estos desafíos constituyen, en el momento actual, una oportunidad para la novedad y la originalidad.

A partir do magistério do papa Francisco, este artigo propõe sete grandes vias que a Vida Consagrada está chamada a transitar: assumir a centralidade do Evangelho, centrar a vida em Cristo, fortalecer a fidelidade gozosa e fecunda, viver como pobres e com os pobres, revisar as estruturas à luz do Evangelho, transitar rumo a uma Vida Consagrada “de saída”, e priorizar a profecia. Estes desafios constituem, no momento atual, uma oportunidade para a novidade e a originalidade.

1. A modo de presentación

El tema que se me ha propuesto desarrollar es: *¿qué espera la Iglesia de la Vida Consagrada (VC)?* Intentaré responder a esta pregunta refiriéndome al magisterio del papa Francisco, pues creo que en estos momentos, particularmente para los consagrados, el papa Bergoglio ha de ser un referente importante.

La VC está llamada a dejarse interrogar por este Papa que llegó del “fin del mundo”, entre otras cosas porque, siendo como es religioso, conoce bien la VC.

Y es que el papa Francisco interroga, cuestiona y da respuestas. Lo hace con sus escritos y con sus palabras, pero lo hace, sobre todo, con su vida marcada por la sencillez, la cercanía, la capacidad de escucha, y el diálogo. Y con ello llega a creyentes y a no creyentes. Todos encuentran en este Papa a una persona que les resulta “interesante” y muchos lo vemos como un hombre profundamente evangélico, y, por lo mismo, un profeta enviado por Dios a la Iglesia en momentos no fáciles.

Por supuesto que no es fácil seguir a un papa tan evangélico. Su vida, sus gestos, sus enseñanzas, todo converge sobre el Evangelio vivido, testimoniado con sencillez, libertad y transparencia. Cuando el Evangelio quema en el corazón, uno se siente libre y es capaz de evaluar y transformar con espontaneidad toda estructura y tradición

que no responda o trasparente el Evangelio mismo.

2. Desafíos del papa Francisco a la Vida Consagrada

2.1 Poner el Evangelio en el centro de nuestra vida

El primer desafío del Papa a los consagrados es el de poner el Evangelio en el centro de sus vidas.

Desde su elección el papa Francisco ha asumido un estilo de vida propio, que ha desconcertado a todos y que podríamos llamar: ¡estilo “franciscano” de vida!

Al margen de todo ritualismo y rompiendo con todo protocolo, Francisco se ha presentado desde el primer momento libre de toda formalidad: en el modo de vestirse, de presentarse a los cardenales, de saludar a la multitud... Un hombre que se expresa sin condicionamientos de ningún tipo y deja así traslucir sus convicciones, su corazón, su ser. Es lo que dice y dice lo que es. Durante su peregrinación a Asís él mismo dirá: “le he pedido a san Francisco el don de la sencillez para mí

y para toda la Iglesia”. En esa petición “para toda la Iglesia” está, sin duda alguna, la VC.

El papa Francisco nos desconcierta directamente con su sencillez evangélica. En ella expresa toda su profundidad espiritual que trasluce en lo que dice y en lo que hace. Esta sencillez crea así gestos revolucionarios, no buscados en sí mismos, sino como consecuencia lógica de un modo de ser, de una coherencia con lo que cree y con lo que vive. La *lex credendi* se convierte así en *lex orandi* y *lex vivendi*.

El papa Francisco nos desconcierta directamente con su sencillez evangélica

Estos gestos son revolucionarios en cuanto sacuden la tibieza, la mediocridad y la ambigüedad de la vida; gritan la belleza de los valores adormecidos pero todavía vivos en el corazón de los hombres. ¡Lo que es grita mucho más fuerte, que lo que se dice o hace! El papa Francisco como hombre ya no joven pero no resignado, nos lleva a esa sencillez que no tiene edad, que no tiene miedo de ir contra corriente, que es exigente, y a la vez profundamente humana, porque es evangélica. Por otra parte, este Papa nos está de-

mostrando que el Evangelio vivido con sencillez tiene una fuerza de actualidad increíble para creyentes y no creyentes. Pero hace falta ponerlo de nuevo en el centro de nuestra vida.

Poner el Evangelio en el centro de nuestra vida y traducirlo en gestos cotidianos marcados por la sencillez y la coherencia. Ese es uno de los grandes desafíos para la VC hoy. Responder a ese desafío es prioritario si queremos que nuestro estilo de vida sea positivamente revolucionario entre los hombres y las mujeres de hoy, en nuestra cultura.

Todo ello comporta asumir el Evangelio como una verdadera “forma de vida”, superando toda tentación de convertirlo o considerarlo como una simple ideología o una mera doctrina. Es el Evangelio el que da sentido y hace atractiva la doctrina y la misma moral, como el mismo papa afirma en *Evangelii Gaudium* (cf. EG, nn. 34. 37. 39). Es el Evangelio el que mantendrá “fresca” y “joven” la VC, y el que le dará valor de profecía. Si Jesús no es una idea, sino una persona, el Evangelio es Jesús mismo que

pide ocupar el centro, el corazón de la vida del discípulo, hasta tener sus mismos sentimientos (cf. Fil 2, 5). El Evangelio es la misma forma de vida de Jesús. Solo Él ha vivido el Evangelio en plenitud. Dicha forma de vida pide ser acogida con decisión y con gran disponibilidad hasta poder decir con Pablo: “Vivo, pero no vivo yo, es Cristo que vive en mí” (Gal 2, 20).

A los consagrados, el papa Francisco no pide que sean grandes ascetas o grandes místicos. A las Clarisas del Protomonasterio, en Asís, les pidió sencillamente que sean más humanas, más auténticas, más madres, más hermanas, más alegres, más evangélicas. El papa Francisco, y en él la Iglesia, pide a la VC adoptar señales y formas de vida más coherentes y transparentes con el Evangelio, para “despertar” así al mundo.

Poner el Evangelio en el centro es el único recurso para re-crear de nuevo la VC. Cualquier otra cosa la alejaría de su centro, la distanciaría de la realidad y la disminuiría en significatividad. Sin el Evangelio el riesgo de “vidas

**Poner el Evangelio
en el centro es el
único recurso para
re-crear de nuevo
la VC**

sin fundamento”, de que se escape la vida y al final quede solo la sensación de haber perdido el tiempo, es más que una posibilidad, también en la VC.

“En estos tiempos en que se discuten todos los valores que permiten dar sentido a la vida, la tarea más urgente del hombre moderno es la búsqueda de un suelo firme donde afianzar sus pasos” (Marcel Legaut). La “tarea urgente” que señala Legaut para “el hombre moderno” es hoy muy válida para los consagrados. En la VC no se trata de vivir la vida más o menos, se trata de encontrar su fundamento, su base, su razón de ser. Esa base es el Evangelio, de cuya escucha nace la VC, cualquiera que sea su carisma específico, y del cual la VC está llamada a ser “exégesis viviente” (cf. Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 83). El Evangelio es la razón de ser, el fundamento y la referencia última y objetiva de la consagración.

2.2 Poner a Cristo en el centro de la propia vida

Un segundo desafío a la VC que le viene con fuerza del papa Fran-

cisco y que está en estrecha relación con lo dicho anteriormente sería el de poner a Cristo en el centro de la propia vida.

Quienes seguimos de cerca al papa Francisco estamos convencidos de que es un hombre profundamente contemplativo, un verdadero “místico”. Basta verle celebrando la Eucaristía para darnos cuenta de que es una persona “centrada” en Cristo. Por eso, desde su experiencia, no deja de invitar a todas/os, también a las/os

En la VC no se trata de vivir la vida más o menos, se trata de encontrar su fundamento

consagradas/os, a poner en el centro de nuestra vida a Cristo, a entablar con Jesús una profunda relación de amistad, hasta sentirnos encontradas/os, alcanzadas/os y transformadas/os por Él en criatura nueva (cf. 2Cor 5, 17). Siendo como es “la norma última de la Vida Religiosa el seguimiento de Cristo, tal como se propone en el Evangelio” (*Perfectae Caritatis*, 2), la VC, en último término, es una adhesión personal a Cristo, Cabeza del Cuerpo (cf. Col 1, 18; Ef 4, 15), y “refleja el vínculo indisoluble entre Cristo y su Iglesia” (Benedicto XVI).

Lo que dijo Benedicto XVI refiriéndose a Dios -“sed siempre

buscadores y testigos apasionados de Dios”- (a la USG en 2010), es válido pensarlo en relación con Jesús. Poner a Cristo en el corazón mismo de la VC significa buscarle incansablemente y darle una primacía real en la vida concreta, a través de una vida de oración intensa y de una actitud profundamente contemplativa. Si las/os consagradas/os deben tender a ser continuamente “memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús, como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hombres”, (*Vita Consecrata*, n. 22), la persona de Jesús ha de ocupar el centro de sus vidas. Las/os consagradas/os son llamadas/os a dejarse aferrar por él, a caminar con Él, y recomenzar siempre desde Él. Todo lo demás, como afirma Pablo, ha de considerarse “pérdida ante el conocimiento de Cristo Jesús”, “basura con tal de ganarse a Cristo” (Fil 3, 8).

Sin Cristo la/el consagrada/o no puede hacer nada (cf. Jn 15, 5); en cambio todo lo puede en aquél que lo conforta (cf. Fil 4, 13). De ahí que la/el consagrada/o

está llamada/o a hacer experiencia del compartir “especial gracia de intimidad” (*Vita Consecrata*, n. 16) con Él; a “identificarse con Él, asumiendo sus sentimientos y su forma de vida” (*Vita Consecrata*, n. 18); a dejarse tocar por la mano de Cristo, conducido por su voz y sostenido por su gracia” (*Vita Consecrata*, n. 40). Recuerden las consagradas/os que “toda realidad de la Vida Consagrada nace cada día y se regenera en la incesante contemplación del rostro de Cristo” (*Novo Millennio Ineunte*, n. 43).

Sin Cristo la/el consagrada/o no puede hacer nada (cf. Jn 15, 5); en cambio todo lo puede en aquél que lo conforta (cf. Fil 4, 13)

Esta relación del todo particular con Jesús tiene consecuencias importantes en la vida del consagrado. La primera, según el Papa, es que dicha relación empujará a la VC a salir de su autorreferencialidad (cf. EG, n. 265), pues “quien coloca a Jesús en el centro de su vida, se des-centra. Cuanto más te unes a Jesús y Él se vuelve más el centro de tu vida, te hace salir de ti mismo, te descentraliza y te abre a los otros” (*Discurso a los catequistas*, octubre de 2013). Mientras la permanencia en Cristo (cf. Jn 15, 1-8) abre a las accio-

nes del Espíritu, sin condiciones, consolidando el centro y el sentido de la vida personal y fraterna, permite acoger el Misterio que habita en uno, y dilata el corazón según la medida de su corazón de Hijo, la falta de una relación auténtica con Jesús es motivo de desmotivación, cansancio, rutina, tristeza, abandono. ¿No es esta, acaso, la razón principal de los abandonos en la VC?

En este contexto, sin embargo, es necesario recordar que el papa Francisco insiste en que la relación con Jesús no es intimista, ni estática. Para el papa Bergoglio quien pone en el centro de su vida a Cristo se des-centra necesariamente. Cuanto más uno se une a Cristo y más él se convierte en el centro de la propia vida, más uno saldrá de sí mismo y se abrirá a los otros, capacitándole para ir a las periferias existenciales de la vida: “Cuanto más uno vive de Cristo, mejor se puede servir en los demás, saliendo hasta los confines de la misión, asumiendo los más grandes riesgos” (*Vita Consecrata*, n. 76).

Y es que la relación con Jesús dilata el corazón hasta los extremos de la tierra (cf. Mc 16, 15); obliga a salir de los propios miedos y a anunciar el Evangelio con *parresia*, con valentía (cf. Hch 4, 1ss), sin compromisos con la “mundanidad”, tan condenada por el Papa. Para este Papa está claro que sin una relación profunda con Cristo, nuestro hacer, también el apostólico, queda vacío, y nuestro anuncio no tiene alma, porque no está animado por el Espíritu.

Para el papa
Bergoglio quien
pone en el centro
de su vida a Cristo
se des-centra
necesariamente

La relación con Jesús lleva también a una mirada contemplativa, a una mirada de fe de la historia, lo que permitirá ver y escuchar la presencia del Espíritu y vivir el tiempo en la historia como tiempo de Dios. Cuando en la VC falta esa mirada contemplativa, la vida pierde gradualmente sentido, el rostro de los hermanos se hace opaco y resulta imposible descubrir el rostro de Cristo en ellos, y los acontecimientos de la historia permanecen ambiguos, cuando no privados de esperanza.

La relación con Jesús también nos hace conscientes de la gratitud del don de la vocación y nos ayuda a hacer *memoria* de las motivaciones que han determinado nuestra opción inicial, al tiempo que hace actual la respuesta a la vocación a través de la perseverancia. Sin una relación estrecha con Jesús se hace imposible la fidelidad.

Finalmente, la relación con Jesús nos coloca en actitud de éxodo y de itinerancia para salir de nosotras/os mismas/os y centrar nuestra existencia en Cristo y en el Evangelio, despojándonos de nuestros proyectos personales y acogiendo la voluntad de Dios en todo momento. Nos coloca así en una actitud de *restitución* que nos lleva a proyectar la vida personal y fraterna según Dios.

2.3 Una Vida Consagrada en fidelidad gozosa y fecunda

Un tercer desafío que llega del actual Papa a la VC lo podríamos formular así: Una VC en fidelidad gozosa y fecunda.

La VC, como la misma vida de la Iglesia, no se puede entender sin fidelidad (cf. *Unitatis* redintegratio, n. 6). Sin la fidelidad, cualquier estructura por buena que se presente, muy pronto se corromperá (cf. EG, n. 26). Fidelidad, que no quiere decir estaticidad, o no moverse de lo que “siempre se hizo así”, sino estar donde se debe estar y moverse en la dirección que nos indique el Espíritu. La fidelidad es “itinerante”, está en búsqueda constante, solo así será “fidelidad creativa” (*Vita Consecrata*, n. 37). Una/un consagrada/o es quien se siente siempre en camino hacia la meta nunca alcanzada, en docilidad total e incondicional al Espíritu.

La VC, como la misma vida de la Iglesia, no se puede entender sin fidelidad

Pero la fidelidad va de la mano de la alegría. Quien se siente amado comunica la alegría de vivir, por lo que bien podemos decir que la alegría es parte de la fe cristiana. Por eso, para una/un cristiana/o y una/un consagrada/o, la alegría no es una posibilidad, es una responsabilidad. El cristiano, máxime una/un consagrada/o, no puede privar al mundo de una alegría que emana de la fe (cf. Fil 4, 4).

Esta alegría nace de la gratuidad del encuentro, de la fidelidad de un encuentro renovado cotidianamente en una vida auténtica de oración. La alegría de sentirnos amados nos orienta hacia el Tú de Dios, nos orienta hacia la fidelidad gozosa.

Para el papa Francisco, la fidelidad no se conjuga con la tristeza. Una *sequela* triste es una triste *sequela*, consecuencia de una falta de maternidad y paternidad espiritual y pastoral. Una *sequela* triste no es por tanto una *sequela* de Jesús.

Por otra parte, el papa Francisco, mientras nos estimula a verificar nuestro sí al Señor y a renovar la alegría y la pasión por nuestra vocación, nos recuerda en muchas ocasiones que la alegría y la fidelidad se consolidan en las relaciones, en la vida fraterna y en el encuentro.

2.4 “... como pobres con los pobres”

“... como pobres con los pobres” es el cuarto desafío que no deja de recordar al papa Francisco a la VC.

El Papa, mientras pone en guardia a la Iglesia contra la idolatría del dinero -hoy se hace de la economía una nueva religión-, recuerda a las/os consagradas/os que para ser creíbles y establecer relaciones con todas/os, en particular con los más pobres, es necesario escoger el camino de la *kenosis* de Jesús, despojarse de todo como Jesús, y de poner el dinero al servicio de las personas. En particular, el papa pide a las/os consagradas/os que se dejen de la “mundanidad” que lleva: a la prepotencia, a la vanidad, al orgullo, al sentirse más que los demás, a la idolatría del tener y del poseer.

La alegría y la fidelidad se consolidan en las relaciones, en la vida fraterna y en el encuentro

Pobre como Cristo pobre: él que era rico se despojó a sí mismo y se hizo pobre... (Fil 2, 6-8). Pobres con los pobres, abrazando la bienaventuranza de los pobres (cf. Lc 6, 20), como Jesús. Eso es lo que se les pide a las/os consagradas/os en esta sociedad en la que los excluidos no son explotados, sino considerados “desechos, sobrantes” (EG, n. 53). El Papa pide a las/os consagradas/os que “despierten” al mundo, y un medio para ello es ser anti-idolátricos de

una economía de exclusión y de inequidad” (EG, n. 53).

Solo la pobreza -o, como diría san Francisco de Asís, “vivir sin nada propio”-, custodia la relación con los demás. En el caso de las/os consagradas/os, la pobreza comporta, también, despojarse de la tranquilidad aparente que dan las estructuras, ciertamente necesarias e importantes pero que no deben oscurecer nunca la única verdadera fuerza: la de Dios. ¡Él, grita el Papa, es nuestra fuerza! De ahí la necesidad de despojarse de todo lo que no sea esencial, porque la referencia es Cristo.

En este contexto, el Papa invita a ir, a salir, a las periferias y allí, como pobres, servir a los pobres. Esta es una prioridad para la VC. Dice el Papa: “todas/os somos llamadas/os a ser pobres, despojarnos de nosotras/os mismas/os y para ello hemos de aprender a estar con los pobres, compartir con el que está privado de lo necesario, tocar la carne de Cristo”. El Papa no se cansa de pedirnos solidaridad y cercanía con los pobres, yendo a buscar al lejano, lo que

es periférico, perdido y despreciado para hacernos compañeros suyos de camino. Los discípulos de Cristo, mucho más las/os consagradas/os, no pueden rechazar el ir a los lugares donde nadie quiere ir.

La VC solo será creíble desde la encarnación de una pobreza explícita, creativa y solidaria.

2.5 Que las estructuras sean signo de un auténtico espíritu evangélico

La VC solo será creíble desde la encarnación de una pobreza explícita, creativa y solidaria

El tema de las estructuras es un tema de capital importancia para la credibilidad de la VC. Está claro que no siempre las estructuras en la Iglesia y en la VC son signo de un auténtico espíritu evangélico. Ello explica la invitación del papa Francisco: “invito a todas/os a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades” (EG, n. 33). Las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sustenta y las juzga. Como ya he recordado, el Papa lo tiene claro: sin vida nueva y auténti-

co espíritu evangélico, cualquier nueva estructura se corrompe en poco tiempo” (EG, n. 26).

El hombre vive siempre en tensión entre valores y estructuras: no se pueden excluir recíprocamente, sino que hemos de relacionarlos, y sobre todo poner las estructuras al servicio de los valores. El papa Francisco insiste mucho en esta armonía. Solo poniendo el Evangelio en el centro de nuestra vida, es posible renovar y crear nuevas formas y estructuras en vista de una coherencia existencial y una proclamación elocuente y creíble de la Buena Noticia. “Sueño una opción misionera, capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación... de modo que las estructuras se vuelvan más misioneras” (EG, n. 27). El Papa añade: “más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el terror a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa seguridad, en las normas que

nos vuelven jueces implacables, en las costumbres en que nos sentimos tranquilos...” (EG, n. 49).

De muchos modos y en muchas ocasiones, el Papa no cesa de pedir a la VC reexaminar sus estructuras, para hacerlas más evangélicas, vitales, transparentes y misioneras. Si queremos una VC fiel y marcada por la alegría, está claro que se debe aligerar el peso institucional. Si la Iglesia, y con ella la VC, quieren ser “hospital de campaña”, no pueden gastar sus energías y sus fuerzas en la protección de las lindes. Lo de las/os consagradas/os no es la fuerza institucional arrolladora, sino ser signo, levadura, grano de mostaza...

El Papa no cesa de pedir a la VC reexaminar sus estructuras, para hacerlas más evangélicas

Si la VC quiere una revisión de las estructuras en clave evangélica tendrá que hacerla desde los destinatarios privilegiados del Evangelio: los pobres (cf. EG, n. 47). La VC está llamada a hacer una relectura de sus estructuras desde la necesidad y la pobreza, si quiere seguir el impulso del Espíritu para desplazarse de lo que hoy son los centros de interés,

para ir allí donde la voz de Dios esté silenciada.

2.6 Una Vida Consagrada en “salida”

Es el sexto desafío que llega del papa Bergoglio a la VC. Frente a la tentación de quedarse, esperar o simplemente acoger; el papa Francisco “sueña una Iglesia misionera”, una “Iglesia en salida”, encaminada hacia las periferias, los “lugares de fractura”. Cuando la VC no se pone en trance de “salida”, se mundaniza y asfixia. En cambio cuando asume la actitud de salida, la VC se regenera y se hace significativa para el hombre de hoy.

Cuando la VC no se pone en trance de “salida”, se mundaniza y asfixia

Si hay una preferencia por quedarse en lo seguro, lo conocido y lo de siempre, el papa Francisco está convencido de que “es vital que la Iglesia hoy salga a anunciar el Evangelio a todas/os, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demora, sin miedo” (EG, n. 23). En oposición al inmovilismo institucional, al “siempre se ha hecho así”, a la cultura del aislamiento, del repliegue sobre uno mismo, el papa invita constante-

mente a salir; insiste en favorecer “la cultura del encuentro” y la cultura misionera.

Él dice: “el cambio de las estructuras eclesiales, de caducas a nuevas, no es un fruto de la organización eclesiástica, de donde resultaría una reorganización estática, sino que es consecuencia del dinamismo misionero” (al CELAM). Y a los superiores generales repite: “hoy Dios nos pide salir del nido que nos contiene para ser enviados”. En *Evangelii Gaudium* afirma: “la alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera” (EG, n. 21). Todas/os somos llamadas/os a

esta “salida misionera”: salir de nuestras comodidades y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG, n. 20). Y todavía: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG, n. 49). Y añade: “...Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo” (EG, n. 273).

Toda vocación comporta una misión: sin esta se arriesga la propia identidad. Ya Juan Pablo II, en la *Redemptoris Missio* nos decía que la misión, en todas sus formas, “renueva la Iglesia, fortalece la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. La misión es una cuestión de fe, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros” (RM, n. 2, 11). Las/os consagradas/os son para la misión, para el pueblo. El Papa es muy claro: “no podemos permanecer cerrados en la parroquia, en nuestras comunidades, en nuestra institución parroquial o diocesana, cuando muchas personas están a la espera del Evangelio... No se trata solo de abrir la puerta para que entren, para acoger, sino de salir para buscar y encontrar... En lugar de ser solo una Iglesia que acoge y que recibe, teniendo las puertas abiertas, tratemos de ser una Iglesia que encuentra nuevos caminos, que es capaz de salir de sí misma para ir hacia quien no la frecuenta, hacia quien ha sido o es indiferente, pero se necesita audacia y coraje” (A los superiores generales).

“No se trata solo de abrir la puerta para que entren, para acoger, sino de salir para buscar y encontrar”

Y en la oración de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* dice también: “danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga” (EG, n. 288). El papa Francisco no acepta una “Iglesia cerrada”, en la que la gente no puede entrar y donde el Señor que sí está dentro no pueda salir.

2.7 Una Vida Consagrada que sea profética

La prioridad absoluta, la peculiaridad de la VC es, para el Papa, la profecía. Cuando le preguntaron sobre la prioridad de la Vida Religiosa hoy, el papa no lo dudó: “las/os religiosas/os son profetas. En la Iglesia las/os religiosas/os son llamadas/os en particular a ser profetas que testimonian cómo Jesús ha vivido sobre esta tierra, y que anuncian cómo el Reino de Dios estará en su perfección. Nunca una/un religiosa/o tiene que renunciar a la profecía... La profecía anuncia el espíritu del Evangelio... Las religiosas y los religiosos son mujeres y hombres que iluminan el futuro... Ser profetas, a veces,

puede significar hacer ruido, alboroto, “caseta”, pero en realidad su carisma es “ser levadura”.

Ser profeta, en este contexto, significa ir contra corriente, abrir caminos alternativos, cargados de la novedad del Evangelio, seguir a Cristo radicalmente, sin componendas aunque no se vean los frutos a primera vista. Solo así las/os consagradas/os mantendrán viva en los bautizados la conciencia de las exigencias fundamentales del Evangelio, impulsándoles hacia la “media alta” de la vocación cristiana.

Ser profeta va de la mano de la creatividad y de la audacia: creatividad y audacia para revisar estructuras caducas, estilos y métodos.

Las/os consagradas/os, en cuanto profetas, están llamadas/os a “iluminar el futuro”, a nutrir la historia de eternidad”. La VC o es profética o no existe. Como dice *Vita Consecrata*, las/os religiosas/os están llamadas/os a “testimoniar las maravillas que Dios obra en su frágil humanidad con el lenguaje de una existencia transfigurada, capaz de sorpren-

der al mundo” (*Vita Consecrata*, n. 20). Una *existencia transfigurada* es la que hace de la VC una vida profética. Aquí entra todo el discurso de la visibilidad o de la significatividad de nuestra vida, teniendo claro que nuestra visibilidad o significatividad ya no se juega en las grandes estructuras u obras, sino en cómo se vive la consagración (los votos), la vida fraterna en comunidad, y la misión.

3. A modo de conclusión: mirar hacia adelante y hacia lo alto

Ser profeta va de la mano de la creatividad y de la audacia

La VC está atravesando un período de “crisis”, un momento en el que está llamada a tomar decisio-

nes importantes que afectan a su vida y misión. De cómo sean estas decisiones dependerá que la “crisis” sea de crecimiento o de muerte.

El papa Juan Pablo II, al inicio de este tercer milenio, pedía a la Iglesia “mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza” (*Novo Millennio Ineunte*, n. 1). Son los mismos objetivos que nos hemos propuesto para el Año de

la Vida Consagrada, querido por el papa Francisco y que mira a la revitalización de esta forma evangélica de vida que “nunca podrá faltar ni morir en la Iglesia”, por haber sido “querida por el propio Jesús como parcela inamovible de su Iglesia” (Benedicto XVI a los obispos de Brasil, 5 de noviembre 2010). Gracitud, pasión y esperanza, tres palabras cargadas de significado, que, unidas a Evangelio y profecía, -las cinco palabras que centrarán la atención de las/os consagradas/os en el Año de la Vida Consagrada-, permitirán a la VC mirar con confianza hacia adelante y hacia lo alto, y podrán producir una gran novedad en la VC de hoy y de mañana.

“Vino nuevo en odres nuevos” (Lc 5, 17). La VC está llena de “vino nuevo”: los distintos carismas que la adornan. Novedad que no significa “inédito”, “lo nunca visto”, “a la última moda” o “genial”. La novedad de la VC, como la novedad del Evangelio mismo, está en su “originalidad”, es de-

cir: que responde al proyecto de Dios; en su “autenticidad”, en cuanto despierta en las personas lo que en ellas hay de genuino y de válido; en su “esencialidad”, pues recuerda constantemente el Evangelio, Jesús, el Reino, y aligera de todo lo que es supérfluo y tiene fecha de caducidad.

Esa es la novedad que la Iglesia pide a la VC. Esa es la novedad que el mundo espera de la VC, para que tenga cada día más vida y sea realmente más consagrada.

¡Algo se mueve! “Levantad los ojos, contemplad los campos que están ya dorados para la siega” (Jn 4, 35).

Notas:

¹ Intervención del Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVC-SVA) en el VII Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Vida Consagrada, realizado en Quito (Ecuador), del 13 al 17 de octubre 2014.